

Edgardo Garrido Merino, Premio Nacional de Literatura

Por HERNÁN DEL SOLAR



Dos o tres nombres han resonado anualmente, con una cordial reiteración, cada vez que ha estado próxima la fecha de la concesión del Premio Nacional de Literatura. Entre ellos, encabezándolos, el de Edgardo Garrido Merino. Parecía ya, con el paso del tiempo y el bullicio de las nuevas promociones literarias, que la oportunidad de concedérselo se alejaba, se diluía en una esperanza sin calor ni peso. Pero la oportunidad para reconocer los grandes méritos nunca termina, aunque a menudo tarde largamente.

Este año recibe el Premio Nacional de Literatura Edgardo Garrido Merino. Lo que tiene que ser, no puede dejar de serlo. Se le reconoce oficialmente el lugar que le corresponde en nuestras letras. Ya lo había conquistado sin alardes, en silencio y con modestia. Ahora se lo señala en alta voz y todos le vemos donde siempre estuvo: entre los mejores.

Es porteño. Nació en Valparaíso en 1880, y desde muy niño sintió en lo íntimo y en medio de las cosas la llamada insistente de la vocación. Todo le atraía, todo le contaba una historia, y sentía la creciente necesidad de comunicar esta aventura callada y profunda. Entonces, de vez en cuando, rodeado de soledad y deseo, tomaba un trozo de papel, un lápiz, e invocaba a las palabras. Era una alegría verlas salir, estamparlas, oír el rumor de mundo que traían consigo. Pero, seguramente, a poco de hallarse con ellas, les divisaba la inseguridad del

papel, la fragilidad del sonido, y el papel iba —ron— a un rincón de olvido. Lo podemos suponer cuando le leemos hoy. Y no lo dudamos si recorremos su obra y vemos que a través de los años ha habido siempre una voluntad de perfección, un anhelo de estilo puro, exacto.

Vino a Santiago y comenzó una tarea periodística que le acercaba a los hechos, a los hombres, a los vaivenes de la vida. Todo iba sirviéndole. Un escritor vive atento y nada le parece inútil. Donde otros no encuentran significado, el escritor suele captarlo. Cuando lo comunica, los ensancha el mundo a los demás.

En sus primeros tiempos escribió teatro. "El chalaco", "La partida", "La oveja y el lobo", "La rata blanca" son títulos que acreditan esa inquietud primera de su vocación literaria. En su tiempo fueron alabados y contribuyeron a que el escritor viera en el teatro el escenario donde se puede mostrar, con amargura, condenación o burla ingeniosa, los tumbos que da el hombre por el recorrido de su existencia.

Pero muy pronto advirtió Garrido Merino que su sentido de la prosa, su severidad estética, le insinuaba otras vías de expresión. Y escribió cuentos, muchos cuentos, algunos de los cuales se recogen en el bello volumen "El barro inmóvil", publicado en Madrid y con prólogo de Eduardo Marquina, por entonces uno de los escritores más aplaudidos del idioma.

No tardó en venir su novela "El

hombre en la montaña", su obra más íntima, publicada ~~en~~ en España, y luego en Santiago, donde obtuvo el Premio Municipal de Novela (1934). En la península despertó gran expectación e interés. ¿Quién era este hombre que, venido de América, venía a indicarnos a los españoles bellos y desconocidos rincones del lenguaje?

Esto lo subrayó el crítico José María Salaverría, como lo anota Raúl Silva Castro en su "Panorama literario de Chile". "No ocurre muchas veces —escribió Salaverría— un hecho tan estimable: que un escritor americano venga a España, se salure de su espíritu, abonde en el alma de las cosas y las personas y produzca un libro tan español como pudiera escribirlo el más español de los escritores".

La sorpresa no deja quietos a los comentaristas. Les urge comparar, unir nombres, trazar relaciones. Y buscando, buscando a un español que se hermanara con el nuestro, no encontraron a nadie mejor que el maestro de los estilistas: Gabriel Miró. Vieron todos, en el chileno, el mismo amor de la palabra, igual precisión, parecida musicalidad, y a unos pasos de Miró pudo contemplar Garrido Merino el paisaje de la literatura.

A esas alturas se tiene la satisfacción de respirar el aire literario a pulmón pleno y con júbilo. Por naturaleza, Garrido Merino ha estado una vida entera respirándolo con modestia, serenidad, predisposición a recibir no sólo a los amigos con un corazón fraterno.

Edgardo Garrido Merino, Premio nacional de literatura [artículo] Hernán del Solar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Solar, Hernán del, 1901-1985

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Edgardo Garrido Merino, Premio nacional de literatura [artículo] Hernán del Solar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile